

RECIBE EL MILAGRO
LA MEMORIA ES LA MADRE DEL MUNDO

Memoria y percepción... Recuerdo y propósito, ¿no te parece una pareja más fiable?

Es imposible poder cambiar nada en el presente si su causa se encuentra en el pasado. Tal como usas la memoria, sólo el pasado está en ella y, así, no es más que un modo de hacer que el pasado predomine sobre el ahora (T-28.I.6:6).

Entonces... ¿cómo podríamos permitir el cambio en el presente si creemos que el ahora es solo una consecuencia de un tiempo que ya no existe? El primer paso es reconocer que nuestros recuerdos están profundamente asociados al sistema de pensamiento del ego. Ofrecen un contenido «de peso» que nos mantiene distraídos y atrapados en la creencia de la separación. Pero, a partir de ese reconocimiento, podemos preguntarnos con sinceridad: «Si percibo un pensamiento fragmentado en mi mente, ¿cómo puedo integrarlo ahora?».

Ese es el Momento Redentor, el Instante en el que renunciamos a la percepción del ego y nos abrimos al Recuerdo de nuestra Unidad en Dios.

Es el Momento en el que toda percepción se convierte en un medio. Es el Momento en el que entregamos el fragmento al Espíritu Santo. Es el Momento en el que el recuerdo servirá al Propósito Divino. Le daremos un nuevo uso al pasado.

Este es el Milagro: tu disposición a entregar al Espíritu Santo todo lo que percibes como fragmentado. Es la elección de entregar todos los pensamientos asociados al tiempo y confiar en que solo hay una única Causa para toda la Existencia —el Amor de Dios, el Padre— y que nunca dejamos de ser Su Efecto, tan inmutable y perfecto como Él.



EJERCICIO 09.11.25

Colócate cómodamente frente a ti mismo. Deja que tu cuerpo se relaje.

El Silencio está en la aceptación de que existe otra forma de relacionarse con Dios. El Silencio está en la aceptación de que existe otra forma de relacionarte contigo mismo.

Reconoce la causalidad de tus pensamientos, para que podamos experimentar el mundo corregido y reinterpretado por el Recuerdo de Quiénes somos y del único Propósito presente en todos los instantes.

ENFOQUE MILAGRO
VOLUNTAD DIVINA

¿Quién es mi hermano? No me refiero solo a Artur, mi querido hermano... ni a mis amigas a las que llamo «hermanas». Me refiero al hermano que el *Curso* indica en cada fragmento de cada capítulo... ¿quién es? ¿Quién es mi hermano? Mi hermano es el otro. Sea quien sea, sea lo que sea. No importa. Él es todas, sin excepción, todas mis relaciones. Por eso, él es tan santo como yo. Y, ante la santidad de cada una de mis relaciones, no queda rastro de conflicto, ni ningún sueño imaginado por el miedo.

Si vemos en nuestro hermano a otro —tan diferente como algo podría ser de mí mismo— entonces... vivimos separados, divididos, fragmentados y en un estado constante de olvido. Pero si vemos en nuestro hermano una oferta para que todas las formas de duda sobre nosotros mismos desaparezcan ante tu santidad, entonces... vemos la Creación de Dios. Vemos la espera de nuestro amado Padre por nuestro reconocimiento. Vemos la Voluntad Divina.

¿Y qué sería la Voluntad Divina sino el Amor? ¿Qué más desearía una Mente amorosamente Unida, sino extender Su Propio Estado? Sin cada uno de nosotros habría una «carencia» en Dios y eso implicaría nuestra total inexistencia. Nada vive que no sea parte de Él y nada existe que no viva en Él. Así, la santidad de mi hermano —de cada vida, de cada existencia— muestra que Dios es Uno con él y, por lo tanto, Uno conmigo.

Que se haga el Amor Divino, así en la tierra como en el Cielo, y que Su Voluntad sea compartida por nosotros. Que nuestros ojos vean por fin el brillante Recuerdo de Aquel en quien todos vivimos como Hijos, como hermanos, como Cristo. ¿Y dónde más «escondería Su Tesoro», sino en un lugar en el que, aquí y ahora, pudiéramos ver la Verdad sobre nosotros mismos? ¿No reconocerán, con la más pura alegría, en innumerables situaciones, la bendición de Dios?



UN PENSAMIENTO PARA LA SEMANA
ESPÍRITU SANO, EL YO OBSERVADOR

Practica la autoobservación. Desarrolla el yo observador. Percibe tu cuerpo. Aprende a relajarlo para poder caminar sin miedo entre vuestros pensamientos. Observa si pertenecen al tiempo... si están hechos del pasado o del futuro. No dejes de notar los efectos de cada pensamiento en tu cuerpo. El cuerpo siempre los seguirá. Entrégalos. Ofrece al Espíritu Santo cada molestia que aún percibas. Respira y permanece en el presente. Solo en ese estado mental podemos responder a la Oración de nuestro Padre.



2000 EDITIONS

sobre
catálogo de ediciones
pdf's lecciones
cuadernos

[haz clic, regístrate](#)
y recibe nuestro boletín semanal
a través de la lista de transmisión por WhatsApp

